

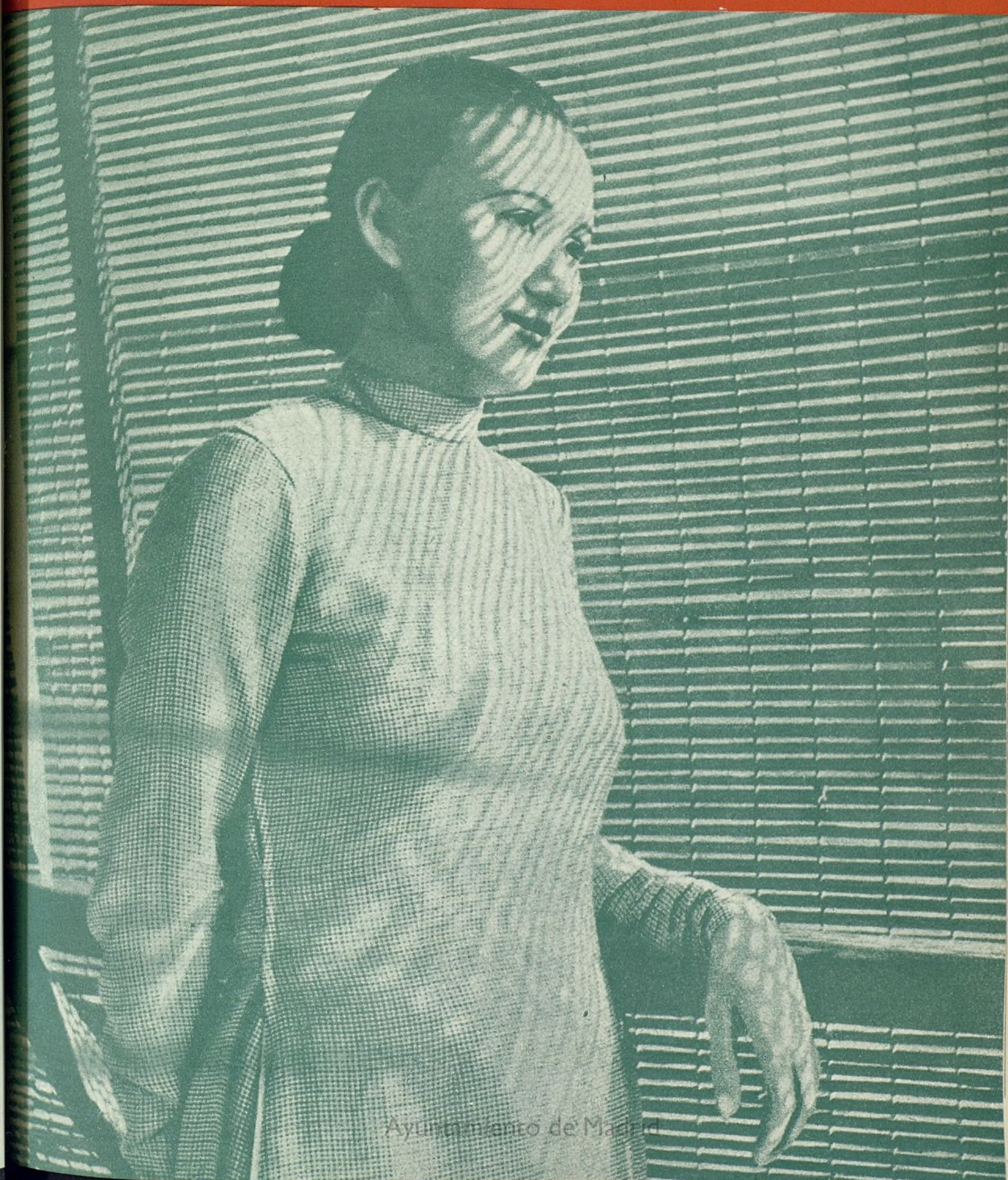
Año LVI - N.º 302

# *Misiones* CATOLICAS

232

AGOSTO 1955

ÓRGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS



Ayuntamiento de Madrid



# NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



De acción rápida  
que nunca falla

De venta en todas las  
FARMACIAS y DROGUERIAS

PRODUCTO DEL LABORATORIO  
SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16  
BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

COLOMER MUNMANY, S. A.

FABRICA DE CURTIDOS Y TINTORERIA DE PIELS

Fundada en 1792

San Francisco, 1 - Teléfono 1998

VICH (Barcelona)

Bardolet-Punti

Tejidos Inarrugables

San Jorge, 2

VICH



## ¡Colegios!

Acaba de aparecer el Catálogo de Obras de texto para el curso 1955-56 que publica «Editorial y Librería Tip. Cat. Casals», Caspe, 108 - Barcelona.

**Solicítenlo gratuitamente**

Ayuntamiento de Madrid

## Ramón Serra

Paseo Ramón Vall, 39

Navás

## Potasas Ibéricas, S. A.

SALLENT

Comestibles - Drogas - Perfumería

## S O L Á, S. A.

Baja de San Pedro, 39

Teléfono 21 62 21

Mayor de Gracia, 105

Teléfono 27 10 36

Oficinas: Baja San Pedro, 39, pral. Teléfono 21 62 21

B A R C E L O N A

RESERVADO



# Misiones Católicas

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-  
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-  
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :  
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELE-  
FONO 251726, BARCELONA, AGOSTO, 1955  
AÑO LVI — Nº 802 — SUSCRIPCION : ANUAL,  
35 PESETAS Y SEMESTRAL, 17'50 PESETAS : :

## SUMARIO

Nuestra portada: Joven viet-namita. — Al fallecimiento del Excmo. y Rdmó. Sr. Obispo de Vich, pág. 143. — Intención misional, por L. V., pág. 144. — Motilones a la vista, por Fr. Ev. de Reyero, capuchino, pág. 146. — Encuesta de la revista «Ulises», pág. 147. — Así nació el Paraguay, por P. V. Fenoll, S. I., pág. 151. — Yank-Kue-Fey, por el P. Luis Casado, O. E. S. A., pág. 152. — María en el Corán, por E. Krebs, pág. 154. — Drama Histórico Religioso: Santa Eulalia, pág. 156.



*A la memoria del Excmo. y Rvdmo. Señor*

*P. Juan Perelló y Pou*

VIVAS IN PACE

*Misionero de los Sagrados Corazones. Obispo de la Diócesis de Vich.  
Asistente al Solio Pontificio.*

Entregó su alma al Creador el miércoles, día 27 de julio del año del Señor 1955, a los 85 años de edad y 28 de episcopado, después de recibir con gran fervor los Santos Sacramentos del Viático y Extremaunción y una especial Bendición Apostólica de Su Santidad.

## *Ultima exhortación del Prelado en su lecho de muerte*

Contentísimo de haberme confesado como si fuera la última vez que recibo este Sacramento de la Penitencia. Más satisfecho aún por haber recibido por primera vez en mi vida y con pleno conocimiento el Santo Viático, Extremaunción y Bendición Apostólica, prenda de vida eterna, de manos de mi muy estimado Obispo Auxiliar, acompañado del Ilmo. Cabildo Catedral, Autoridades, Clero secular y regular y representaciones de todas las Asociaciones religiosas y entidades de la ciudad con numerosos fieles. — Muy de corazón deseamos que ningún fiel diocesano deje de recibir los últimos sacramentos que son manantial de consuelo para uno mismo y motivo de edificación para el prójimo.

*Poco antes de morir, semi-incorporado, trazando una gran cruz, dió su última bendición a la ciudad y diócesis.*







### Intención Misional

## **Que los matrimonios y la vida familiar en Asia se rijan por los principios cris- tianos.**

El problema que en esta intención se toca es de palpitante actualidad, sino en todo el Asia, al menos en el Japón. Por representar esta nación el índice y exponente más elevado de cultura y civilización, nos ceñiremos a este país.

Desde que Mac Arthur conquistó y sometió todo el flamante imperio del Sol naciente al imperio de las estrellas, se esforzó aquel general por «democratizar» toda la vida familiar y cívica en el Japón. Una de las medidas adoptadas fué la difusión y enseñanza de los «nacimientos regulados».

La gran prensa japonesa no dejaba pasar una sola semana sin un «editorial» o artículo o cartas de lectores en los que se propugnaban y defendían las nuevas teorías de los nacimientos regulados. A tanto llegó esta propaganda y tales fueron sus éxitos, que la legislación japonesa admite, patrocina el aborto por razones de sola economía; autoriza la venta pública de productos anticoncepcionales y endereza las masas hacia la formación en sistemas antinaturales. Los resultados no se hicieron esperar. Dos encuestas han demostrado hasta la saciedad el avance y progreso del sistema nuevo: el 25 % de las familias en las grandes ciudades y el 5 al 15 % en las más remotas aldeas practican el nacimiento regulado. Los abortos aumentan vertiginosamente y se elevan a una proporción de un 50 %. Por otra parte la población japonesa aumenta millón y medio en cada



seis meses. De aquí que se haya pedido la intervención *positiva* del Gobierno, que consistiría en permitir el aborto, reducir la ayuda a las familias pobres, intensificar la propaganda anticoncepcional y procurar el aumento de los estériles.

Esta propaganda coincidió con la firma de los tratados de Paz que, al entrar en vigor, redujo la ayuda americana y, consiguientemente el Gobierno japonés deberá bastarse a sí mismo. Para ésto «es necesario, dicen, demostrar a las restantes naciones que estamos firmemente dispuestos a resolver nuestros problemas sobre nuestras propias islas y renunciar al ansia de expansión territorial que tanto atemoriza a nuestros enemigos; para ésto es indispensable la práctica, en las grandes poblaciones, de los nacimientos controlados». Se dijo que, hasta el tratado de Paz, las autoridades ocupantes fomentaban esa doctrina. Pero lo cierto es que el Gobierno estaba dispuesto a agradar a los occidentales, del mismo modo que Hatogama, enemigo de Norteamérica, se chancea con Rusia.

La posición católica, muy poco desarrollada en el Japón, no podemos decir que esté totalmente desconocida y hasta los mismos incrédulos admiten su sólido fundamento moral. Conocen perfectamente los católicos las especiales circunstancias internacionales y que obstaculizan cualquier intento de emigración y de la total expansión industrial japonesa.

La gran revista «Chuô-Kôron» dedicó, no ha mucho, un largo y profundo artículo al Papa Pío XII, en el que destaca una de las ideas pontificias más relevantes: «la condición, para una paz justa, es el derecho de libre acceso a las materias primas y a la emigración por todo el mundo. En este punto, concluye la Revista, el Vaticano no puede considerar el Tratado de S. Francisco como una base verdadera para una justa paz. Los dirigentes e intelectuales japoneses se percatan de la verdad que ofrecen las soluciones concretas de la doctrina católica, pero observan, al mismo tiempo, que hoy son irrealizables.

Quizá sean estas ideas o noticias poco alegres y nos hacen pensar en un Japón víctima de un azote moral. No. Si las encuestas nos indican que el «nacimiento regulado» está considerado, por una inmensa mayoría, como una necesidad, también ponen muy en claro que esas ideas no dejan de ser, en gran parte, una *opinión* y acaso, bajo el aspecto de decir y hacer, se oculta el buen sentido japonés.

En otras grandes naciones asiáticas, «el nacimiento regulado» se practica con más abierta indecencia; motivo por el que los gobiernos tratan de prestar ayuda oficial para que «la milenaria cultura india» —dicen— no sufra menoscabo y deshonra. En la India el ministerio de Sanidad se propone dedicar 350.000 dólares para la formación de un Instituto de Control de la Natalidad, uno de cuyos fines será producir un «artículo» barato, efectivo e higiénico para prevenir los nacimientos. Tal «artículo» será distribuido en grandes cantidades. Horrible crimen que repugna a toda conciencia.

Según el «The Examiner», semanario católico de Bombay, trata el ministerio de Sanidad combatir la manera fría y desvergonzada de los occidentales en este punto.

¿Cuál será el porvenir de masas humanas informadas en estos principios? Un porvenir triste y desalentador que llevará sin duda a las masas al caos más espantoso, ya que clama contra las leyes de la naturaleza y Dios terminará por castigar públicamente tales desvaríos.

L. V.



# MOTILONES A LA VISTA

Varias semanas y aun podríamos decir meses nos ha llevado la preparación de un nuevo acercamiento a los indios motilones y la maduración del plan o programa del viaje. La experiencia tan valiosa adquirida en la excursión de fines del año pasado, nos servirá de mucho en nuestro propósito de intentar nuevamente establecer contacto pacífico con nuestros indómitos motilones, únicos moradores de las selvas que cubren las cuencas hidrográficas de los ríos Santa Ana, Catatumbo y Río de Oro, en el extremo occidental de la República.

No hemos descuidado en los preparativos el menor detalle de importancia; pero no es en los preparativos hechos, ni en la voluntad resuelta que llevamos de arrostrar toda suerte de sacrificios y peligros, aun el de la propia vida, en lo que estriba nuestra confianza, sino en la bondad de la Divina Providencia, que ha de ampararnos en todo momento y llevar a feliz realización nuestros deseos.

De suma importancia para el caso es el poder llevar con nosotros un indio motilón, de unos 16 años, que tenemos en el Internado Indígena de los Angeles del Tukuku. A pesar de conocer muy contadas palabras castellanas, hemos logrado de él a fuerza de paciencia y regalos, que nos diga más de un centenar de palabras del idioma motilón, que nos prestarán ayuda inapreciable para un posible encuentro con los referidos indígenas que son sus paisanos. Lo que no hemos logrado todavía de él, lo completará por su cuenta al hallarse cara a cara o al alcance de los suyos.

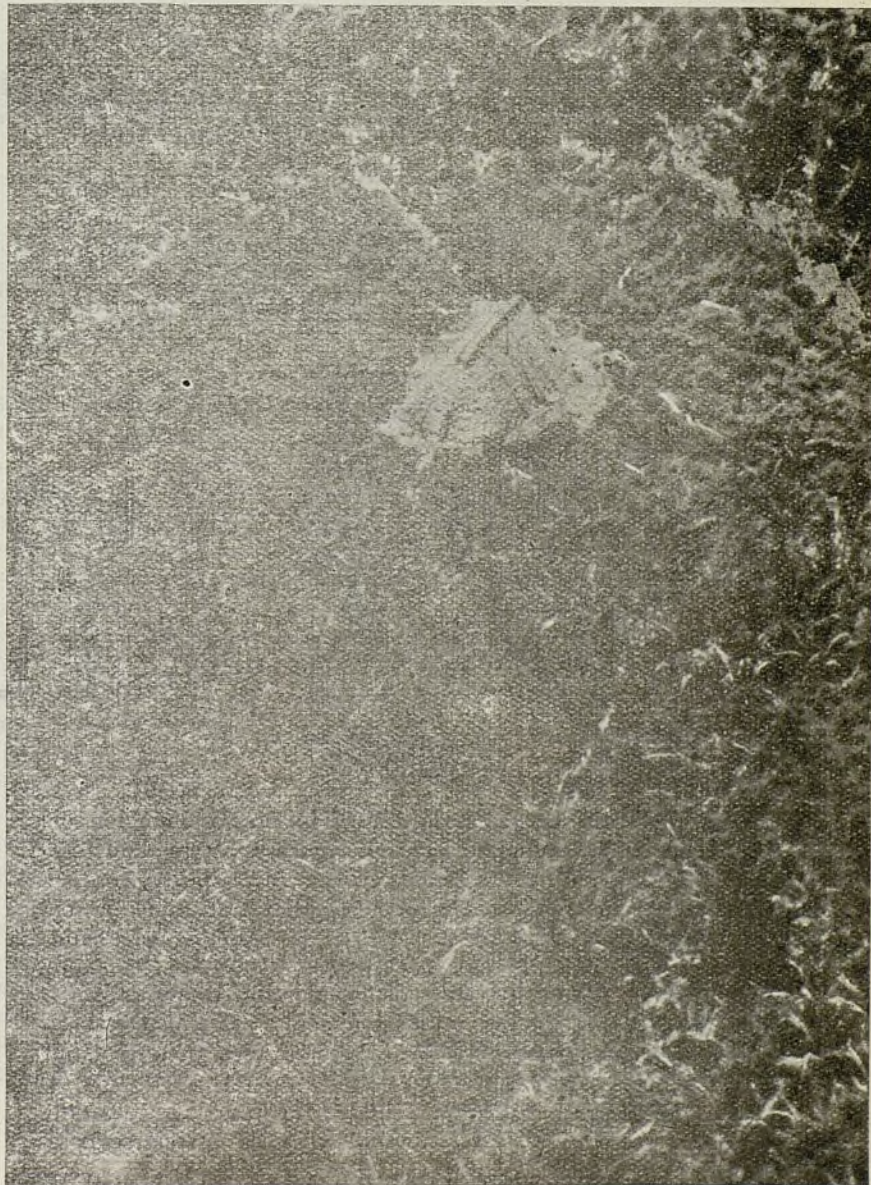
Juntamente llevamos otro indio yupa, porque prevemos ha de prestarnos muy buenos y variados servicios. En total somos cinco los expedicionarios: El Rvmo. Padre Apostólico de nuestra Misión, el Padre Fidel de San Feliz, Párroco de Casigua del Zulia, y el suscrito. En Casigua acabamos de aprovisionarnos y contratamos las embarcaciones motorizadas, pequeñas y rápidas, que habrán de llevarnos por aguas del río Tarra, Catatumbo y Río de Oro hasta el corazón de la Motilonia Venezolana.

El 18 de abril dábamos el adiós a tierra civilizada, en marcha hacia el misterio que envuelve las montañas, cerros y quebradas de la Motilonia. A media tarde, tras seis horas de incesante navegación, llegamos al sitio donde tuvo su campamento la SHELL, mientras realizó sus trabajos de exploración por aquella zona el año pasado. Una de sus antiguas casas, casi totalmente deshechas, nos sirvió de asiento provisional durante los quince días dedicados a recorrer aquella región, pero hubimos de clavar láminas y tomar otras precauciones.

En las entradas a la selva aprovechamos la pica de penetración de 12 kilómetros hecha por la SHELL para los referidos trabajos, no obstante que el calor se hacía insostenible por ser muy ancha y carecer por completo de sombra. A ello se añadían las fuertes pendientes que atraviesan dicha vía. En esas exploraciones pudimos ver incontables huellas de indios, residuos de pescado asado en los fogones subsistentes en lo que había sido caseta de la Estación de Radio, y no lejos de ésta, un rancho provisional hecho de palma y de unos 10 metros de largo; pero en su interior no hallamos resto alguno de útiles domésticos ni flechas, sino puramente las espeteras para colgar los enseres que llevan consigo. En esas dichas correrías, muy penosas ciertamente por lo abrupto del terreno, exploramos una extensa zona del caño Cinco de Julio, tributario del río Santa Ana, y la del caño Mene, que desagua en Río de Oro. Por doquier fuimos dejando ropas, sal, tabaco, y fotografías, a la vez que gritábamos en su lengua, invitándolos a venir y recoger aquellos objetos.

En vista de que por esta región no logramos establecer el contacto deseado seguimos Río de Oro arriba, en una extensión de 100 kilómetros, hasta la confluencia del Río Motilón, que es su cabecera. Las lluvias de invierno aumentaron el caudal del río, lo que nos permitió navegarlo sin dificultad de playas ni troncos. En las márgenes fuimos viendo balsas de las que usan los motilones para pescar y viajar por agua, conucos viejos abandonados, pero con abundante siembra de guineos, ñame y ocumo. Hubiéramos desembarcado en algunos de tantos puertos como se ven a orillas del río; pero el miedo superlativo que nuestros lancheros tenían a caer en manos de los motilones o ser blanco de sus certeras flechas, nos lo impidió totalmente. Ellos mismos nos confesaron que, no obstante tener lanchas tan rápidas y ser muy conocedores de la región, nunca habían navegado por los 40 últimos kilómetros que recorrimos de Río de Oro.

Hicimos una tercera salida, la más importante, por aguas del Catatumbo, cuyo curso hemos explorado en unos 200 kilómetros. Los civilizados visitan aquella región en tiempo de verano, cuando abundan mucho los huevos de caimán. Tal vez para evadir las refriegas que estas subidas de los civilizados río arriba ocasionaban con los motilones, resolvieron éstos abandonar sus conucos de las márgenes del río





e internarse a hacer sus cultivos en caños no navegables. Se comprende, por eso, que este su último reducto lo defendían con valentía tal, que hace cosa de mes y medio sostuvieron una verdadera batalla contra trabajadores petroleros. Estos dispararon catorce tiros contra aquéllos, quienes les contestaron con sus flechas. Afortunadamente no murió ninguno.

En esta tercera exploración, nos internamos por uno de los caños pequeños arriba mencionados, después de haber pasado una noche toledana en mitad del río, calados hasta los huesos por la incesante lluvia y expuestos a servir de blanco a las flechas motilonas. Nuestra expedición debía llegar ya a su término, y todavía no habíamos visto a nuestros motilones. Renovada nuestra confianza en Quién todo lo puede, entramos por dicho caño, mientras los lancheños se retiraban río adentro, a salvo de algún posible ataque. A poco de desembarcar, nos hallamos con tres picas que venían a juntarse en el puerto: Una seguía por la margen del caño, aguas arriba; la otra, en dirección contraria, y la tercera, hacia el interior de la selva. Optamos por seguir ésta, en compañía del motilón que nos seguía a la zaga. La pica va por terreno enteramente llano y es amplia. No obstante la copiosa lluvia nocturna, se ven perfectamente incontables huellas de todos tamaños; algunas parecen descomunales por lo anchas y profundas. La selva es muy tupida, pero solamente en la parte superior que forma un techo impenetrable al sol, de suerte que por abajo se puede distinguir hasta cincuenta metros y más monte adentro por la ausencia total de maleza.

Con cautela única y muy despacio vamos adelantando por esta «avenida imperial», mirando y remirando por todas partes para no ser sorprendidos, pues nuestro compañero motilón nos advierte que los ranchos de los indios están cerca. No salimos de nuestro asombro al ver lo amplio y limpio del camino. Para pasar los cauces de las quebradas que se atraviesan, han hecho varios puentes con maderas amarradas a su modo. Llevábamos caminando como una hora y llegamos a una quebrada con poca agua y bastante fango, desprovista de puente; pero al lado opuesto vemos que sigue el camino ancho y limpio. Nos ayudamos mutuamente a pasar y seguimos caminando, siempre con el mayor sigilo. De repente llegamos a un sitio en que un árbol des-

gajado ha caído sobre el camino, obligando a los «ingenieros» motilones a abrir un desecho en curva muy pronunciada. Se ve que el trabajo es reciente, pues el corte dañado al monte es nuevo y las hojas no están mustias siquiera.

Observando estábamos estas menudencias, cuando, mirando hacia adelante, veo que un indio corpulento viene despacio en dirección contraria a nosotros y con la vista fija en el suelo. El árbol caído no me permite verlo más que de medio cuerpo para arriba. Me vuelvo de medio lado y digo casi imperceptible al Padre Saturnino: «Un indio», a la vez que trato de tocarle con la mano para que lo vea. Estaríamos a unos seis metros de él. Pero en aquel preciso instante yergue él la cabeza y, al vernos en mitad del camino como tres estatuas, con un gesto profundo de sorpresa y terror da media vuelta y de un salto se interna en la montaña. Tras él se pierden a nuestra vista otros dos de menor estatura y edad que le siguen. El árbol les había impedido vernos de lejos. Nosotros nos quedamos... de una pieza. Gritamos y nuestro indiecito grita más en la lengua de ellos: «*Dobokubí, áipi, áipa*» (motilón, manso, mansito); «*Dobokubí, dápa-ipé*» (motilón, ven acá); «*Dobokubí, kansó danmé*» (motilón, toma ropa). Pero todo inútil.

Deliberamos qué hacer. Nuestro deseo es seguir adelante, hasta encontrar la ranchería; pero tememos que los fugitivos avisen a su gente y se nos adelanten en llegar al puerto, con el peligro de que nuestros lancheños los vean y se marchen río abajo, dejándonos en tierra. Por lo cual resolvemos retroceder. Dejamos en aquel recodo ropas, sal, cigarrillos y fotos, en las que se ve al Misionero Capuchino rodeado de indígenas, y regresamos hacia el embarcadero.

Esperamos en Dios que el haber oído palabras de confianza en su propia lengua y con su mismo acento; que los objetos regalados con que señalamos todas las picas recorridas en quince días de exploración, y el habernos visto tan cerca, habrá de producir una reacción favorable en nuestros queridos motilones, que facilite en fecha no lejana el contacto amistoso y definitivo con ellos y su atracción a la civilización y a la fe cristiana, ideal que venimos persiguiendo durante tantos años y con tantos sacrificios.

Machiques, mayo de 1955.

FR. JUAN EVANGELISTA DE REYERO, *Mis. Cap.*



## LOS KATKARIS Y EL ESCANDALO

Entre las muchas cosas que me llamaron la atención de la misión de Kune una fué una enorme cruz de madera medio escondida detrás de uno de los grandes portales de la iglesia. El misionero, que ve mi sorpresa, la aumenta con una explicación enigmática: «Esa es la Cruz de los escándalos». Una frase así tal vez no impresione si se dice ante 50 personas, pero allí solos, en la penumbra de aquel caserón que hace de templo y dicho a media voz, sonaba a escoba de brujas o leyendas de Becquer. Ya en pleno sol me atreví a pedir una explicación. Y la obtuve.

El origen de la Cruz es el sabio principio de sacar todo lo bueno posible de las costumbres indias y dejárselas a

nuestros cristianos cuando se convierten. Pues por estas tierras de lotos y suaves nombres hay la pía y laudable costumbre al par que un tanto brutal a los ojos pecadores de Occidente, de que escándalo que se da, escándalo que se repara.

Los kátkaris no católicos no son tan paganos cuando al escaparse una mujer con cualquier D. Juan remueven cielo y tierra hasta dar con los culpables y escarmentarlos públicamente. Que tome nota Occidente: Se escapa una mujer; los vientos de la rosa temblotean con la noticia; policías improvisados salen en todas direcciones... y los cogen. El remedio se aplica en seguida. Palo va y palo viene.



A veces se procede con menos pasión y se forma un juicio. El hombre tendrá que pagar una multa. — Aquí D. Juan se queja de prosaico — y la mujer lleva la peor parte. Se la cuelga boca abajo y a la altura de sus narices se queman «chilis» y todos los pimientos picantes que produce la India. El resultado de tal castigo es que la pobre mujer no verá por tres o cuatro días debido al humo almacenado en sus ojos y estará llorando y tosiendo unos días más por el humo y las «guindillas».

En estas costumbres se basan nuestros católicos y de ahí la Cruz. Hace poco se dió un caso y la penitencia se llevó a cabo con la mayor seriedad y rigor. Todos los domingos de aquel mes la pobre mujer tuvo que aguantar durante la misa mayor con sermón, el peso de la Cruz, estando de rodillas y el bochorno de los 600 ojos del pueblo que no miran a otra parte ni nada les llama más la atención en la iglesia que aquella Magdalena Kátkari.

El caso curioso es que los Kátkaris han visto más allá y ahora ellos mismos sin haber dado escándalo quieren llevar la Cruz, según dicen, «por todos los pecados que han cometido, cometen y cometerán...»

¿Por qué no? Entre las muchas sombras y nichos de nuestras iglesias de Occidente también cabría tras una puerta, una Cruz de madera: «la de los escándalos». Que cada párroco piense.

ANTONIO T. NICOLAS, S. J.  
Misionero de Bombay.



## Encuesta de la revista «ULISES» sobre la Iglesia Católica

En la sección de reseña de prensa de 21 de mayo último, de *La Civiltà Cattolica*, el P. A. Messinco, hace la crítica siguiente de uno de tantos fascículos monográficos publicados por la revista «Ulisse»; dirigida por María Luisa Astaldi, dedicado al argumento de la «Iglesia Católica en el mundo contemporáneo» (1), para lo cual fueron invitados intelectuales que se suponía capacitados para dejar oír su autorizada palabra.

La idea pudo parecer feliz, si no fuese que ese método de interpelar a los hombres pertenecientes a mentalidades tan diversas, algunos de los cuales tienen sólo de la Iglesia una idea aproximada, sino ya radicalmente viciada de prejuicios ideológicos, hubiese tenido como efecto el rendir valoraciones tan opuestas entre sí, que al lector no muy versado en el discernimiento crítico, le impide el formarse un concepto ni siquiera aproximado de la institución de que se trata.

Lo único que se saca en claro de dicha cuestión, dice el P. Messinco, es que la Iglesia Católica sigue siendo lo que ha sido siempre: el blanco de la

contradicción de muchos. Y que los hay que la aman de corazón y la siguen, y los hay, que la odian y la combaten.

\*\*\*

Una cuestión desde ha largo tiempo discutida es la de la relación entre la fe y la ciencia, y no es de maravillar que aun hoy se pretenda agitarla por más que ya pasaron aquellos tiempos de la vana ciencia, cuando investigadores de valor, acariciaron la ilusión de contraponer al credo religioso, un credo científico; y al mito, como ellos lo llamaban, la luz meridiana de la verdad positiva, descubierta por medio de la investigación rigurosa de la naturaleza.

Han terciado en esta trasnochada cuestión en el fascículo de «Ulisse», un teólogo, el P. Dubarte, y un filósofo, problemático, Hugo Spirito. El primero, da cuenta al lector de que escribe bajo la impresión que en él ha dejado la asistencia a un congreso científico. Reconoce que los católicos no estaban nunca representados en una reunión internacional como ésta y que anhela hallar modo de concordar, lo que él llama inteligencia científica, con el pensamiento teológico.

Es objetiva su observación sobre los

progresos del pensamiento científico en estos últimos tiempos, que se ha enriquecido con nuevos conocimientos experimentales y nuevas concepciones esquemáticas. Pero no comprendemos, dice el P. Messinco, la consecuencia que saca sobre la dificultad del científico católico: «de recurrir a un sistema de pensamientos teológicos que se adapten a sus problemas, cuando se trate de enfrentar la fe con el universo de la ciencia». Ni nos parece evidente, como le parece a él, «que un científico católico, en la época actual, no está en condiciones de encuadrar el pensamiento científico y sus adelantos dentro de una cosmogonía ya elaborada de antemano y que encierra una especie de síntesis de todas las experiencias humanas, en consonancia con la doctrina y con la tradición de la Iglesia». De dónde la ulterior deducción acerca de la necesidad de la inteligencia humana halle una nueva fórmula que armonice el mensaje divino con el complejo de los adelantos naturales del pensamiento humano. No pudiendo la teología dar con esta fórmula armonizadora entre el pensamiento religioso y el pensamiento científico la fe vendrá a correr peligro de permanecer extraña a las relaciones humanas y aparecer demasiado irracional y demasiado

(1) *La Chiesa Cattolica e il mondo contemporaneo*, «Ulisse» n.º 20. Roma, primavera 1954.





## De la consagración del Obispo eslovaco de Pittsburgh, U.S.A.

El día 6 de marzo fué consagrado obispo S. E. Nicolás Elko en Roma, en la basílica de San Pedro. Fué consagrado por el Emmo. Cardenal Eugenio Tisserant, decano del S. Colegio Cardenalicio, Secretario de la S. Congregación para la Iglesia Oriental.

Como consagrantes figuraban S. E. Pedro Villa y S. E. Pedro Sigismondi. La consagración del nuevo obispo fué en un ceremonial mixto de rito latino y rito oriental, según un ceremonial especialmente establecido.

La consagración fué presenciada por la madre y los hermanos del nuevo Sr. Obispo. Además estaban presentes S. E. Mons. Evreinoff, arzobispo ruso, S. E. Hedigiana e Hindé, obispo de rito armenio, S. E. el arzobispo Traglia, muchos miembros de la S. Congregación para la Iglesia Oriental, seminaristas de rito oriental de Roma y toda la colonia eslovaca en Roma.

Durante la consagración actuaron los coros latinos de la basílica de S. Pedro y el coro del Pontificio Colegio «Russicum».

En la foto el nuevo obispo y el Emmo. Cardenal Tisserant dándose el beso de la paz al final de la consagración.

El nuevo Sr. Obispo nació en 1902 en Donora, de padres eslovacos. Después de su ordenación fué administrador de varias parroquias de rito oriental en los EE. UU. Fué vicario general de la diócesis de rito oriental en Pittsburgh, EE. UU. y rector del nuevo seminario de rito oriental de SS. Cyrilo y Metodio.

En nombre de la colonia eslovaca en Roma le felicitó el P. Miguel Lacko, S. J. su paisano y profesor del Colegio Pontificio Russicum.

alejada de la vida cotidiana, para que pueda aceptársela.

Tal vez no alcanzamos plenamente, observa el P. Messinco, el pensamiento del P. Dubale, a cuyas precauciones no tendríamos nada que oponer, si lo que él pretende sostener es la necesidad de que el teólogo, en la exposición y en la ilustración de las verdades de la fe, tenga en cuenta los progresos conseguidos por el pensamiento científico, las nuevas exigencias que presenta el mismo pensamiento, los datos que éste suministra, para ver de hacer más viva la luz del dogma revelado, resolver mejor las dificultades que puedan surgir de las nuevas investigaciones, y, como cosa optatísima, hacer accesible su lenguaje al que está habituado a pensar según categorías mentales ajenas al rigor dogmático.

Pero fuera de eso, según las recientes instrucciones de Pío XII en *Humani Generis*, no vemos qué otra cosa pueda hacer el teólogo para crear la deseada armonía entre la fe y el pensamiento científico. No va a crear él una nueva teología, o a inventar una nueva cosmogonía, para así aproximarse al moderno saber científico.

Si en las fuentes de la revelación él encuentra que el universo ha sido creado por Dios, no puede atenuar esta verdad dogmática, acogiendo una explicación cosmogónica diversa; si de las mismas fuentes resulta que el hombre es hechura divina, no puede, por complacer al científico, afirmar que todo el hombre es fruto de un proceso evolutivo; si de las páginas de la Escritura o del filón de la tradición sale propuesta, con toda

evidencia la caída original de la humanidad y ésta, a su vez requiere la exclusión del poligenismo, ponemos por caso, no está en su mano conceder lo más mínimo al pretendido pensamiento científico moderno que de cualquier modo venga desvirtuar estos datos de la revelación.

La cosmogonía católica; para no salir del ejemplo puesto por el P. Dubarle, no es una construcción teórica «ya elaborada de antemano, por la especulación humana», sino que deriva de las sagradas páginas donde se contiene la revelación. Podrá llamársela elaborada de antemano por Dios revelante, y, por tanto, así al teólogo, como al científico católico, no le queda más que acogerla con perfecta adhesión intelectual, apoyada sobre el valor indiscutible del testimonio divino.



## Malavar, una procesión ba- jo sombrillas

Es esta una curiosa mezcla del ceremonial tomado de los portugueses en el siglo XVI y aplicado sobre un fondo inmemorial. En efecto, cuando el resto de la India se abrió al Evangelio en la época en que se abrió al comercio portugués, esta región privilegiada poseía desde los orígenes mismos del cristianismo dos liturgias. La una se llama siro-malabar y depende de la que se practica todavía en Caldea (Irak, Irán). La otra se llama siro-malankar y reproduce fielmente la usada en Siria y que procede de Antioquía.



Creemos que de tales principios no se apartará el P. Dubarle y con él deseamos una mediación de parte de teólogos y científicos, entre el pensamiento teológico y el científico, para aproximar ambos campos del saber, iluminándose la ciencia con la luz que proviene del dogma revelado.

Más de lejos hay que tomar la emboadura a lo escrito por Hugo Spirito, cuyo contenido apenas si alcanza a su título: la Iglesia y la ciencia. Como suele, el prof. Spirito, se pone a jugar con la dialéctica; con el fin de dar al lector la impresión de decir ideas originales, para venir a dar en el sofisma. En efecto, interpreta a su modo el mandato evangélico: *nolite indicare*, como si la doctrina evangélica original, prohibiese todo juicio sobre actos ajenos, in-

cluso los de la autoridad constituida en la Iglesia, ya que el cristianismo es amor. Con esto, desciende a conclusiones negativas sobre la actitud del catolicismo y de la tradición cristiana, los cuales se extraviaron particularmente después de la contrarreforma al legitimar el juicio y justificar la pena. En el fondo, Spirito se funda, al extenderse en sus observaciones críticas, en la negación de la responsabilidad individual, puesto caso que la sección delictiva, no viene a ser, según él, sino efecto de la realidad que se manifiesta por el hombre. Con tal presupuesto, no es posible entender una sola línea del pensamiento cristiano, que descansa sobre el valor de la persona humana, de donde brota la acción libre y consciente. El determinismo social o cósmico, además de ser

anticientífico, hace imposible aquella vida que es amor, sobre la que diserta el filósofo escéptico y cuya negación atribuye a la Iglesia y al catolicismo. El sofisma, hay que confesarlo, no puede ser más evidente.

\*\*\*

Otro tema importante del fascículo de la revista «*Ulysse*», es el de la Iglesia y la guerra. Higinio Giordani, expone primero, las ideas que en su mente han ido madurando estos últimos años. Es él un cristiano que siente profundamente el mensaje de paz que Jesu Cristo dejó a la humanidad; por eso, odia la guerra que quisiera ver extirpada y desterrada de los usos internacionales. Su sentimiento se exalta ante la versión de los estragos por ella producidos. En cuya noble in-



dignación contra la insania colectiva de lucha armada, consentimos incondicionalmente.

Pero una cosa es condenar la guerra y definirla como una locura y otra, el andar sobre el filo de derecho, en el que, para sostener el equilibrio, hay que mortificar el impulso del sentimiento. Razonando con rigor jurídico, no es posible negar la facultad de legítima defensa en caso de agresión injusta, y, por tanto, no se puede excluir la legitimidad de la guerra defensiva hasta que las instituciones internacionales creen una instancia suprema capaz de declarar el derecho y de defenderlo. De este principio no se ha separado el reciente magisterio eclesiástico, a pesar de deplorar viva y continuamente la guerra.

Más profundo viene a hacerse nuestro desacuerdo con Giordani, en punto al diálogo entre católicos y comunistas, con el fin de eliminar el desacuerdo entre oriente y occidente, la antitesis *manicaica* («brazal de la armadura»), como él la llama, que según otros no tiene más solución que el rearme de los países occidentales. Su espíritu pacífico se deja dominar a este propósito por una lisonjera esperanza que raya mucho en la ilusión peligrosa. Ni vale para atenuar este juicio, el diálogo entre el director de *La Via*, Higinio Giordani y el director de *L'Unità*, de Milán, David Lajolo, y la inteligencia lograda por este medio. Sin negar la conveniencia de contactos y entrevistas privadas entre particulares de buena fe, la dificultad se hace insu-

perable al tratarse de diálogo público y oficial. Para persuadirse bastan los hechos documentados que muestran que la campaña pacifista de la prensa comunista, no es sino un método psicológico de disgregar al occidente y abrir camino a las armadísimas tropas del imperialismo ruso.

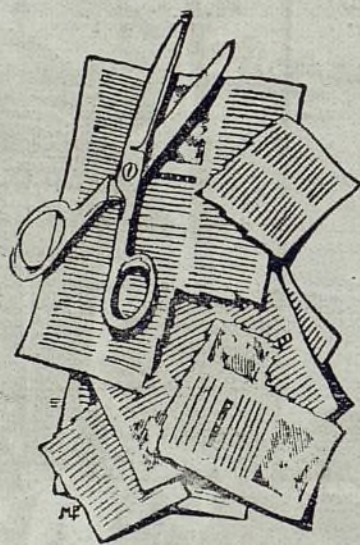
Confirma lo dicho un artículo de Jorge Candeloro que sigue al irénico de Giordani, que bastaría él solo para probar la imposibilidad del coloquio entre católicos y comunistas.

Las razones de dicha imposibilidad

las trata apodícticamente el P. Spiazzi, dominico, en su exposición del tema *La Chieza e il comunismo*. La conclusión a que llega el eximio teólogo, después de haber puesto en claro la irremediable discrepancia que separa las dos concepciones del mundo y de la vida, es que entre catolicismo y comunismo «no hay posibilidad de acuerdo, falta, en efecto, un terreno de encuentro, falta la misma voluntad, por parte de los comunistas: ni podrán tenerla, porque se pondrían en contradicción consigo mismos».

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS



## Páginas predilectas

con premio a la colaboración



## Una madre de once hijos gana un concurso de belleza

El primer premio del concurso de belleza organizado en Quebec por el Santuario de N. S. del Rosario, lo ha obtenido una señora con once hijos.

El concurso premia la *belleza de corazón*, y el premio está dedicado «a una madre cuya generosidad no conoce límites».

La ganadora del premio, señora J. Emile de Dube, residente en Montmagny, sacó adelante a sus once hijos y además encontró tiempo para atender a otras seis personas: su padre, un tío, una tía paralítica, otras dos parientes y una señora anciana que buscó refugio en casa de los señores Dube al abandonarla sus propios hijos.

La señora Dube cuida ahora de un pequeño de cinco meses, cuya madre está enferma en el hospital. Hace tres años, cuando una hermana suya cayó enferma, recogió a su hijo que contaba sólo tres meses y está todavía a su cuidado.

«Mostró siempre un semblante risueño y abrió sus brazos con generosa hospitalidad a parientes, amigos, vecinos, e, incluso, extraños», dice de la Sra. Dube la citación por la que se le concede el premio de belleza.

J. H. M. (10').

### III CURSILLO

de

### MISIONOLOGIA

PARA RELIGIOSAS MISIONERAS

EN LA

CASA MADRE DEL INSTITUTO

DE MERCEDARIAS MISIONERAS

DE BERRIZ

Del 17 al 21 de Agosto



CONVENTO DE LA VERA-CRUZ

BERRIZ



# Así nació el Paraguay

por el P. V. FENOLL, S. J.

Era el 3 de abril de 1526. El gran navegante español Sebastián Gaboto, daba la señal de partida. «La Victoria» dejaba el puerto de San Lucar rumbo a Moluco, vía Estrecho Magallanes. Cuatro caravelas van surcando el inmenso océano. El día 6 de junio «La Victoria» estaba frente a las costas del Brasil, atracando poco después, en el primer

puerto que los portugueses establecieron en el Nuevo Mundo, Pernambuco.

Gaboto oye en Pernambuco historias maravillosas. Le hablan de un país inmensamente rico; de unos náufragos españoles que habían llegado a ser caciques de todo un pueblo. Gaboto se entusiasma ante tales historias. Piensa que tal vez aquel reino sea el del Preste

Juan, reino conocido por todo el mundo Europeo y buscado por miles de expedicionarios. Gaboto está contento de que la tempestad haya desviado a sus naves de la ruta de Moluco. Pronto Gaboto prepara su expedición, va a ir en busca de esos náufragos. Los veleros van navegando junto a las costas americanas, embelesando los paisajes a todos los expedicionarios.

El 26 de noviembre de 1526 las naves llegaban a una amplia ensenada en donde una inmensa isla servía como rompeolas del bravío mar. Los aborígenes no huyen a la presencia de los blancos. Se acercan confiados en sus chalupas a las naves. Nadie les entiende. Hablan en un idioma demasiado gutural, en el que mezclan de vez en cuando alguna palabra castellana. Los náufragos han sido encontrados. Efectivamente, aquí estaban los caciques de los que Gaboto oyera hablar en Pernambuco. Con este acto, dos pueblos se habían fusionado. La raza hispano guaraní había nacido. Allí Gaboto, oyó de labios de Enrique Montes, Melchor Ramírez y Francisco Riaño, historias maravillosas de un país legendario, rico en minas de plata y de oro. Ellos habían sido los tres únicos supervivientes de la expedición que organizara Alejo García, expiloto de Juan Díaz de Solís. Gaboto, preparó ahora su expedición. Se construyeron lanchas especiales para poder navegar por los ríos de la Plata y Paraguay. Eran los últimos días de febrero de 1527 cuando de los astilleros de Santa Catalina salía la nueva flotilla. Montes y Ramírez, dominadores de la lengua guaraní, acompañaban a Gaboto. Duras fueron las jornadas. Sus ambiciones iban a quedar frustradas. Ataques de los indios, discordias dentro de la misma expedición, y finalmente el desagrado de las autoridades al enterarse que Gaboto, por cuenta propia había cambiado el rumbo a las Molucas, hicieron que su expedición fracasara. Gaboto fué obligado a volver a España antes que llegase a las tierras benditas del Paraguay.

Cuando Gaboto llegó a España, sus narraciones conmovieron a muchos españoles, entre ellos a D. Pedro de Mendoza a quien se encomendó conquistar y poblar las tierras y provincias a donde un día llegara Alejo García y en las que estuvo Sebastián Gaboto.

Y zarpó de Sanlúcar la nueva expedición. En ella iban los verdaderos conquistadores del río de la Plata. También estos se iban a servir de los guaraníes para llegar a ese nuevo reino. Muchos guaraníes de los astilleros de Santa Catalina se unen a la expedición. Catorce naves surcan el río de la Plata. En más de una ocasión son blancos de las flechas enemigas; los españoles se

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS



Almas moldeables como la cera que tienen la suerte de empezar su vida con los conocimientos básicos de nuestra fe cristiana.

R. C. (10').

## ¡El Padre de mi alma vive...!

El P. Villion que había pasado cincuenta años de misionero en el Japón, ha escrito una escena magnífica. Un día, cierto médico japonés, después de mirarle detenidamente en lo exterior, quiso saber qué había ido a buscar aquel extranjero de tan rara figura.

—¿Qué diablos has venido a hacer en Ise? —le preguntó—. ¿Qué fin traes? ¿Qué comercio es el tuyo? ¿Qué utilidad buscas?

«Cuantos más detalles le daba yo —prosigue el misionero— tanto más perplejo quedaba aquel hombre. Al día siguiente, por la mañana, volvía a su asalto».

—¿Por qué hace tanto tiempo que has abandonado tu país? ¿Cuándo piensas volver a él?

—¿Volver? Pienso vivir y morir en el Japón.

—¿Es posible? Pero... ¿no tienes padres... mujer, hijos? ¿No tienes padre?

—Sí, y mi padre del alma vive todavía. Yo era su hijo único.



Ligo por toda respuesta,  
viendo el vacío que aislo  
a Brazalete, a la orquesta  
un ritmo triste pidió  
mientras severo contesta:  
«Los cuervos a las gargantas»

□ PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS

—¿Y le abandonaste?, gritó. Pero ¿tienes corazón?  
Entonces le agarré bruscamente del brazo y le grité:  
—¡Cállate! ¡Por favor! ¡No me renueves ese recuerdo!  
Las lágrimas saltaron de mis ojos y, al fijarme en él, vi que también los suyos se hallaban llenos de ellas. Me saludó incontinentemente, sin añadir palabra, y se volvió a su casa. Por medio de su criado supe que el buen hombre estuvo dos días repitiendo a su mujer:  
—«¡Ha abandonado a su padre para siempre! ¡El! ¡Su hijo único! ¡O ese hombre es un loco, lo que no parece, o esa religión es verdaderamente del cielo!»

E. C. (10').

# Yang-Kue-Fey

## Poema chino

por FR. LUIS CASADO, O. E. S. A.

(Continuación)

«La calma reinante es fruto de la actual Luna Tercera; ved como las muchedumbres salen ahora de sus tiendas ansiando gozar la dicha que brinda la primavera; las llanuras y los montes salvaje grandeza enfrentan, los lagos el esplendor del cielo puro reflejan; y pienso que toda dicha que nuestro ánimo recrea debemos al Alto Cielo que todo favor dispensa».

Los pájaros que escondidos  
por parejas dialogaban,  
de los aplausos los ruidos  
oyendo, su vuelo alzaban  
y al lado opuesto volaban.  
Los poetas a porfía  
hablan, pronto se desprenden  
del sentido, a la Gran Vía  
del Conocimiento tienden  
en pos la Sabiduría.



Allí no se conocen los prejuicios de las razas... Esta es la clase de los párvulos del Colegio del Corazón de Jesús en Leopoldville (Congo Belga).

M. C. (10').

## León XIII y el Cardenal Castiglione

En la inauguración del jubileo de 1775, celebrado en la ciudad de Osimo (Italia), se había organizado una magnífica procesión. Acompañando la cruz iban dos jóvenes clérigos llamados, el uno «della Genga» y el otro Castiglione, llevando sendos candeleros de plata. No sé por qué,



del monte huyen, ya en ellas  
 en la espesura escondidos  
 gimiendo siguen, envuelta  
 se ve la ciudad en nubes.  
 Allí dentro, una Belleza  
 de Tsin un brocado teje;  
 de pronto su lanzadera  
 detiene y en el ausente  
 triste y silenciosa piensa.  
 Anochece, sola en casa  
 derrama líquidas perlas  
 cual diamantes que la lluvia  
 hace caer en la tierra».  
 Audaz, temible censura

que a todos hace callar;  
 «Bien ha sabido expresar  
 (el Soberano murmura)  
 nuestra tristeza y pesar».  
 «La noche el curso acelera  
 y cubre el inmenso espacio;  
 mas ya la luz nos espera  
 que nos traerá en el palacio  
 recuerdos de primavera».  
 —•—  
 La abandonada celosa,  
 vive hurana en la mansión  
 de su hermano, dominada

por la desesperación  
 que causa la dicha huida  
 y más si es dicha de amor.  
 Permanece el día inmóvil,  
 no llora, pues su dolor  
 poco a poco ya sus celos  
 y su orgullo esfumó.  
 A través de celosias  
 divisa aquel seductor  
 palacio donde reinara.  
 El vao de la pasión  
 llenaba, dice mi vida.  
 Cada día mi Señor  
 me repetía que antes  
 que se agotara su amor  
 blanquearían sus cabellos.  
 No existe dolor mayor  
 que el de contemplar de cerca  
 el lugar en que se gozó  
 la dicha sin esperanza  
 de reconquistarla...»

Entró

Kaolise en esto.—

—«Tú aquí?

Kaolise, Nuestro Señor?»

—«Me humillo ante nuestra Madre:

—Levántate, mi corazón

—se abre a la alegría al verte,

ocupa el puesto de honor.

Recuerdas tan gratos días...

Traes noticias del Señor?

—«El Soberano cansado

está de vivir, comenzó.

Hace días, recostado

estaba en su áureo sillón

rodeado de silencio

cuando vuestro siervo hoyó

que el nombre de nuestra Madre  
 de sus labios se escapó.

—Ay. Es posible? Aun  
 se acuerda de mí?

—Yo soy

iletrado, nuestra Madre

conoce su corazón.

Brazaletes, dominada

por esta nueva emoción

que abre su alma a la esperanza  
 calla.

—«Una ofrenda, siguió

llevada a tiempo, conmueve

cualquier noble corazón».

«Ay, Qué puedo yo ofrecerle

que exprese mi hondo dolor?

Además, cuanto poseo

todo es de él un grato don.

Mis lágrimas ya cesaron

de correr...»

En esto vió

sus trenzas en torno al cuello.

«Cuántas veces alabó

mis espesas trenzas, cuántas

mis bucles acarició;

dadme unas tijeras, pronto

un espejo».

Presentó

la criada estos objetos.

Ella nerviosa cortó

su cabellera que deja

en poder del siervo, corrió

(Continuará).

PAGINAS PREDILECTAS □ PAGINAS PREDILECTAS □

se enfadaron los dos acólitos y llegaron hasta a pegarse, dando Castiglione a della Genga un fuerte golpe con el candelero.

Cincuenta años más tarde, en el jubileo de 1825, della Genga llegado a Papa con el nombre de León XIII, descendía del Vaticano para la ceremonia de la apertura de la Puerta Santa. Castiglione, llegado a Cardenal, ofreció el martillo de plata a León XIII; éste le dijo a media voz, con afable sonrisa: «Señor Cardenal, hace 50 años, que en semejante circunstancia, me ofrecía de manera menos grata, otro instrumento de plata».

—Lo recuerdo, Santísimo Padre, respondió desconcertado el Cardenal.

(Veladas religiosas. Mr. Segur, tomo I, pág. 338).

J. M. G. (10').

## El hechicero

Ayer comenzamos la tertulia después que Tamena y Papura siguieron a Taita Aihí y yo encendí la lámpara. Hablamos de cosas sin sustancia cuando un aerolito rasgó el azul oscuro de la atmósfera y una sacudida eléctrica nos recorrió la columna vertebral. El hecho nos trajo a cuento al hechicero.

Aquí, entre los papuas, los hechiceros buscan y estiman las piedras que caen del cielo. Por eso comenté el caso de la estrella fugaz con una frase cualquiera que trajo al nepu (hechicero) al centro de nuestra conversación. Dan el nombre de manúa a esta pihara (piedra) especial. Cuando el nepu se hace con ella la envuelve en hierbas y al contacto con ella fabrica sus muramuras (medicinas) añadiendo todos los conjuros que le vienen bien. Allí, en la oscuridad de su choza, deshojará una rama de cocotero para quedarse con una vara rectilínea que al contacto con la manúa adquirirá propiedades sorprendentes.

Con una de estas varitas, me cuenta mi catequista, sucedió un día lo



Un hechicero revestido de sus ridículos ornamentos.



# María en el Corán

por Erus Krebs

Mahoma nació el año 571 en La Meca, ciudad de Arabia. Los musulmanes creen que Mahoma recibió las revelaciones contenidas en el Corán entre los años 610 y 632, fecha esta última de la muerte del «profeta».

Mahoma quiso fundar una religión que fuese la síntesis perfecta de todas las religiones anteriores. Los discípulos de Mahoma se llaman también musulmanes, que quiere decir «consagrados a la voluntad de Dios». Y así se lee en el Corán: «Nosotros estamos consagrados a la voluntad de Dios».

Los árabes, entre los cuales vivía Mahoma, eran en su mayor parte paganos, aunque abundaban también los judíos y los cristianos. En la nueva religión fundada por Mahoma se nota el influjo de este triple elemento. Pero hay que notar que Mahoma sólo conoció el cristianismo a través de la herejía nestoriana.

## DOCTRINA FUNDAMENTAL DEL ISLAM.

La doctrina fundamental del Islam es la siguiente: «Hay un solo Dios y Mahoma es su profeta».

Mahoma rechazó el dogma de la Trinidad como ininteligible y como derivación de las religiones paganas. Existe un Dios único y supremo, creador y rector del mundo. Este Dios está rodeado por una innumerable escolta de ángeles, que le alaban y le sirven. Entre los ángeles sobresalen cuatro arcángeles: Gabriel, llamado también «Espíritu Santo», que comunica las revelaciones divinas a los profetas y castiga a la humanidad pecadora; Miguel, que proporciona el alimento a todas las creaturas; Israfil, que está encargado de tocar las trompetas del juicio final y finalmente Arael, el ángel exterminador o de la muerte.

Las revelaciones de Dios al mundo se manifiestan a través de las maravillosas obras de sus manos. Los hombres, engañados por Satanás, abandonaron a su Dios, y entonces el Señor mandó a sus profetas: Noé, Moisés, Jesús (el hijo de la Virgen María, lleno de Espíritu y poderoso taumaturgo), y por fin Mahoma, el último y el más perfecto de todos, por ser el que sella, confirma y clausura todas las revelaciones precedentes.

## NACIMIENTO E INFANCIA DE MARÍA.

Según el Corán: «Dios escogió entre todos los seres creados a Adán, a Noé y a las familias de Abraham y de Imram, como descendientes los unos de los otros». Así, pues, María fue hija de Imram y hermana de Isabel. Ambas formaban la casa de Imram juntamente con Jesús, con Juan y con Zacarías. Pero los escritores musulmanes posteriores ya hablan de Joaquín en lugar de Imram.

La madre de María se llama Ana,

tanto en la tradición islámica como en la cristiana.

Imram y Ana eran ya ancianos y aún no habían tenido hijos. Un día vio Ana que un pájaro abría un huevo con su pico y que del huevo salía un pajarito. Esto excitó en Ana un deseo vehemente de tener algún hijo. Pidió al Señor se dignara satisfacer su deseo y prometió consagrarle el fruto de sus entrañas.

Pero Ana había olvidado que según la ley mosaica no podía hacer esta consagración, si en vez de niño, daba a luz una niña, como en efecto sucedió. Por

## PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

siguiente. El nepu quería casarse con una viuda que le rechazó muchas veces. Juró venganza.

Pasó el tiempo hasta que un día, en una fiesta, bailaban en corro las mujeres y andaba por los alrededores del baile el nepu con su varita. El que sea tocado por la varita del nepu morirá infaliblemente y en breve.

El nepu pegó con la vara a la viuda. A la mañana siguiente, todas las mujeres del pueblo fueron al río a buscar agua y entraron en él para llenar sus calabazas. Un grito enorme salió esta vez de sus gargantas. Un viejo cocodrilo surgió de pronto y arrastró consigo al fondo a la que había sido tocada por la vara del nepu. Ella se hallaba en el centro del corro y a ella atacó el cocodrilo...

Y así, conversando, me enteré de muchas cosas más del hechicero. Tiene habilidad para atravesar la aldea por la noche a cuatro patas, de manera que todos le confundan con un cerdo; adivina quién está o no está en la aldea con sólo tirarse de los dedos y hacerlos crujir; situándose debajo de un cocotero y mirando hacia arriba con insistencia, obliga al hombre que está en lo alto arrancando cocos a desprenderse y rodar al suelo como una fruta madura.

El nepu es, además, un ladrón de cabezas de muerto.

—Pero, ¿qué hace el nepu con las cabezas de los muertos?

—Nadie lo sabe exactamente, pero le deben servir para sus murmuraciones. Especialmente son las cabezas de los jefes las que le interesan.

—He oído que los parientes de un difunto entierran a éste en el cementerio porque el gobierno les obliga y le roban después. ¿Tiene el caso algo que ver con el nepu?

—Pues sí. Los parientes temen que el hechicero robe la cabeza del muerto. Por eso lo sacan del cementerio y lo entierran al lado o debajo de su casa y siempre habrá alguien de la familia haciendo guardia.

En efecto, he visto muchas veces una mujer sentada encima de un tenderete de palos y me enteré que debajo había un muerto. Al principio creí que era esa la manera de llorarlos, pero ahora ya sabemos que tiene un fin más práctico.

En estos pueblos primitivos es grande la influencia del hechicero.

AVELINO MALLADA, M. S. C. (10').

## Por favorcito, bendígame los dedos

Me llaman a la portería. Una cristiana, profesora de Medicina en la Universidad. Viene de una hora de tren.

—Padre, vengo a que me bendiga las manos.

—¿Qué fin tiene esa bendición?

—Mire, Padrecito, usted manda rezar el Rosario y dice que, pasando las cuentas se ganan muchas indulgencias si está bendecido. Yo me olvido con frecuencia el Rosario en casa, y lo tengo que rezar con los dedos. Resulta que me han dicho que no gano indulgencias. Por favorcito, bendígame los dedos.

Ortega, 29 de agosto de 1954.

J. M. G. (10').



eso cuando nació María, Ana dijo al Señor: «Señor mío he dado a luz a una niña, y no un niño, como yo esperaba; a esta niña la llamaré María y te la consagraré a ti con toda su descendencia». Alá aceptó su ofrenda y la bendijo.

Cuando la niña María fué presentada en el templo, el Sumo Sacerdote no quería aceptarla. Pero, al fin, tuvo que ceder, cuando Dios le ordenó taxativamente que aceptara aquella niña.

En el templo fué asignada a María una habitación especial y fué puesta

bajo la protección del sacerdote Zacarías. Cuando éste iba a visitarla, nunca la encontraba sin alimento. El buen Zacarías preguntaba: «¿Quién te trae este alimento?» Y María respondía humildemente: «Viene de Dios, quien sustenta a quien quiere sin medida».

Zacarías observaba que Dios enviaba a María toda clase de fruta, sin que le faltase en invierno fruta de verano, ni en verano fruta de invierno. Y entonces decía para sí: «Si Dios puede hacer esto, ¿por qué no me concede a mí un hijo, a pesar de estar ya en la vejez?»

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

## Humor portugués



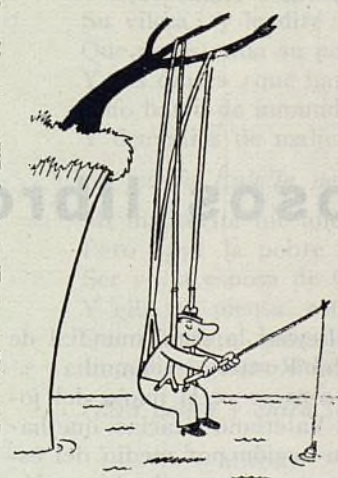
Hoy no tengo muy bien el estómago, me contentaré con salsicha.



Si no encontramos elefantes pronto tendremos que protestar a la agencia que organizó esta carcería.



Es un gran artista, pero sólo sirve para el CINEMASCOPE.



He aquí una forma cómoda de pescar en caña.

T. C. (10').

### GAÑE Vd. DINERO COLABORANDO A ESTA SECCION

El número colocado detrás de las firmas expresa la cantidad pesetas satisfecha al lector colaborador que haya proporcionado el correspondiente original.

Esta cantidad se remite bien en libros bien en efectivo a elección. No se devuelven originales ni se admite reclamación por los que no se publiquen.

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS

PAGINAS PREDILECTAS



Y un día se atrevió a suplicar al Señor: «Señor mío, dame una buena descendencia, porque tú oyes la plegaria del que te invoca».

Y mientras Zacarías estaba orando en su aposento, los ángeles del Señor se le aparecieron y le dijeron: «Dios te anuncia el nacimiento de Juan, que confirmará el Verbo de Dios, y será un profeta ilustre, casto y justo».

Es interesante observar que el Corán no menciona nunca a San José. Según la tradición musulmana, José se encargó de la tutela de María, su sobrina, cuando Zacarías era ya demasiado viejo.

### NACIMIENTO DE JESUS.

Recuerda además el Corán que «María se separó de su familia, habitando en una localidad oriental. Y tomó para ocultarse un velo. Y nosotros le enviamos nuestro espíritu, que tomó delante de ella la forma de hombre. Entonces dijo María: yo pongo mi refugio en el Misericordioso; si temes a Dios, apártate de mí. Y Gabriel respondió: Yo soy el enviado del Señor, encargado de darte un hijo puro. María replicó: ¿cómo puedo tener un hijo sin haber tocado jamás a un hombre? Pero Gabriel contestó: Así debe ser precisamente, porque así lo ha dicho el Señor. Esto es fácil para nosotros. Haremos de él un signo para los hombres y una prueba de misericordia. Después María con-



cibió a Jesús y se retiró a un lugar lejano».

Según la tradición musulmana, Gabriel se apareció a María bajo la figura de un joven con el rostro resplandeciente y los cabellos rizados. La anunciación tuvo lugar en la caverna del pozo Silvan, a donde solía ir María a llenar su cántaro de agua.

Cuando se acercaba el tiempo del parto, María recibió este aviso: «Deja esta ciudad; de lo contrario, matarán a tu hijo». Y María se alejó en compañía de José, el carpintero y bajo la guía del ángel Gabriel. Llegaron a Siria y se aposentaron en un pueblecito llamado Belén o «casa de la carne», y allí nació Jesús. «Pero sucedió que los dolores del parto obligaron a María a refugiarse debajo de una palmera. Y exclamó María: ¡Oh si hubiese muerto antes que me sucediera todo esto, siendo como una cosa olvidada de todos, completamente olvidada! Entonces oyó una voz que decía: No te entristezcas, porque el Señor hará manar a tus pies una fuente de cristalinas aguas. Sacude el tronco de la palmera y caerán unos dátiles ya maduros que podrás recoger. Así pues, come, bebe y consuélate».

También se hace mención en la tradición islámica de la huida de María a Egipto en compañía de José el carpintero, y de la estancia de ambos en aquel país. Esta estancia duró, según autores, doce años, y según otros, sólo siete o cuatro.

Después de la muerte de Herodes, la Sagrada Familia volvió a Nazaret. Por fin, después de la muerte de Jesús, éste bajó del cielo a consolar y confortar a su madre.

En la doctrina islámica no se men-

cionan para nada la muerte de María ni su ascensión a los cielos.

## BENDITA ENTRE TODAS LAS MUJERES.

Según la concepción musulmana, el nombre de MARIA equivale a «temerosa de Dios». En el Corán aparece con frecuencia María en la frase «Aixa ibu Mariam», mientras que no se habla de ningún padre, por considerar el Islam que Jesús no tuvo padre terreno, sino sólo celestial.

En el cielo, Jesús ocupa un puesto más alto que María, aunque la posesión de ésta es también muy elevada. «Y nosotros tenemos el hijo de María, y le hemos elevado a un lugar de paz, bañado por muchas fuentes». Estas palabras aluden probablemente al nacimiento virginal de Jesús, como más claramente se expresa en las siguientes frases: «Alá dió a los creyentes como ejemplo a María, hija de Imram, la cual conservó siempre puro su cuerpo». «María (dice el ángel en la anunciación), realmente Alá te ha elegido y preferido entre todas las mujeres y entre todas las creaturas. Obedece a tu Señor e inclínate con los que se inclinan». Estas últimas palabras recuerdan las palabras que realmente dirigió San Gabriel a María según San Lucas: «Bendita tú eres entre todas las mujeres». De hecho, el Islam considera a María como la más perfecta de las mujeres. El Corán alaba también a Fátima, la hija de Mahoma, y a Aixa, la esposa preferida del «profeta»; pero las postpone siempre a María: «Fátima, tú serás en el paraíso la señora de todas las mujeres, después de María». «Yo (dice Aixa) supero a to-

das las mujeres, excepto a María, por los privilegios especiales que me han sido conferidos».

«El demonio (dicen los musulmanes) tocó todos los niños a la hora de su nacimiento, y por eso todos lloran. Solamente Jesús y María fueron inmunes de este contacto impuro». Aparece en estas palabras una alusión evidente a la doctrina católica sobre la Inmaculada Concepción.

## DEVOCION A LA «SEÑORA» MARIA

Podríamos insistir más sobre este punto: pero creemos que bastará lo anotado para formarse alguna idea de devoción que muchos musulmanes sienten por María. Sabido esto, no nos sorprenderán las continuas manifestaciones de devoción que muchos musulmanes tributan a María, a sus cuadros y a sus estatuas. No obstante el origen cristiano de esta devoción, muchos mahometanos tienen en sus habitaciones imágenes de María, que enseñan con satisfacción a sus amigos y visitantes. Conoció una vez a un barbero que había puesto un gran cuadro de la Asunción de María en la fachada de su casa. Muchas mujeres musulmanas llevan el nombre de María, y no es raro ver a estas mismas mujeres encendiendo candelas delante de las imágenes milagrosas de María veneradas por los cristianos, suplicando con fervor a la Santísima Virgen para obtener la curación del hijo enfermo o la vuelta del esposos lejano...

Dios quiera que estos hombres y mujeres de buena voluntad se conviertan a la verdadera fe, y puedan honrar dignamente, en la tierra y en el cielo, a la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.



## Dos preciosos libros misionales

Dos magníficos portfolios, magníficamente presentados y de sumo interés misional, acaban de aparecer en la India y los hemos recibido, a saber: *Souvenir National Marian Congress* («Memoria del Congreso Nacional Mariano») y *Souvenir Family Rosary Crusade* («Memoria de la Cruzada del Rosario en Familia»). Aquél forma un volumen in 4º, de 232 págs. con profusión de grabados y planchas en colores. El otro, in 4º mayor, de 48 págs. también con mucha ilustración en negro y multicolor. Ambos están publicados en Bombay; el primero por el Rdo. Tarcy Mascarenhas, y, el segundo por el Pa-

dre Patricio Peyton, apóstol mundial de la Cruzada del Rosario en Familia.

En uno y otro se ve la mano del joven Cardenal Valeriano Gracias, que hace irradiar su acción por medio del espléndido Congreso por toda la nación hindú y con su bendición y sabia dirección, y la de toda la Jerarquía eclesiástica, extender por la India, Burna, Ceilán, Malaya, Pakistán y Tailandia, la Cruzada del Rosario en Familia, cediendo todo en honor de *Maria Reginae Missionum*.

La designación del mismo Cardenal para Legado Pontificio, por Breve sumamente laudatorio y la asistencia al

Congreso de setenta y cinco Prelados, constituye un hecho importante en la historia del Catolicismo en la India y aun en toda Asia.

Tanto el Congreso como la Cruzada, pueden apreciarse al vivo, viendo aquellos paisajes, las inmensas muchedumbres, su indumentaria, sus actitudes de sumo respeto y de fervor, las procesiones, las imágenes del arte indio y con todo devotas, la vida cristiana manifestándose exteriormente vigorosa en un país, donde hace cincuenta años, apenas si daba señal alguna.

JOSE MUNERA, S. I.



# Drama histórico-religioso

Una heroína española que triunfó en la décima persecución del Imperio Romano

## Santa Eulalia de Barcelona

No nos ha movido en la composición de este drama histórico-religioso, más que el deseo de propagar las noticias que de Santa Eulalia de Barcelona tenemos, tomándolas de su única verdadera fuente, la que sirvió, en el siglo VII, a San Quirico, Obispo de Barcelona y luego Arzobispo de Toledo, para componer el himno del Oficio de la Santa, a saber: el antiquísimo *Passio Sanctae Eulaliae*.

JOSE MUNERA, S. J.

Santa María de Veruela, 12-II-1954.

### PROEMIO

(Para ser recitado desde el escenario, antes de empezar)

Fué España, el siglo tercero,  
Víctima del odio fiero  
De aquel imperio romano  
Que tuvo el mundo en su mano,  
Pero mano férrea y cruel.  
Diez terribles granizadas  
Cayeron sobre ella pesadas,  
Haciendo correr preciosa  
La sangre que generosa  
Dió Iberia por Cristo y su ley.  
En el confín levantino  
Que baña este mar latino,  
Una rosa primorosa  
De Cristo la amante esposa,  
Rayó sublime en su amor.  
Eulalia es de Barcelona,  
Y para ser su Patrona  
Dióle preclara lección  
De valor y abnegación.  
Cual ya no pudo mayor.  
Admiremos de nuestros mártires las  
[gestas;  
Admirémoslas, pero también al par pen-  
[sando,  
Que esa gracia eficaz que Dios les con-  
[cediera,  
Está dispuesto a su vez también, con  
[larga mano,  
A dámosla si sus grandezas emulamos.

### TRIPTICO

#### CUADRO I

(Representa el jardín de la casa solariega de Santa Eulalia, donde se ve la escalera que a él conduce y en el suelo una cesta con prendas de ropa

para los pobres. Es el atardecer y Eulalia está sola y dice mirando el panorama de la ciudad).

#### EULALIA

Se me parte de dolor  
El corazón ¡oh Señor!  
Al ver triunfar la maldad  
En esta nuestra ciudad  
De Barcelona querida  
En este valle tendida.

(Pausa, mirando hacia Barcelona).

¿Cómo permites, Dios mío,  
Que Daciano el gran impío  
Cual lobo cruel, carnicero,  
Que ansía exterminio fiero,  
A esta tu grey esclavice,  
La aflija y la martirice?

(pausa)

Parece que va a lograr  
Aun tu nombre exterminar  
Si, Tú, Jesús, no lo impides...  
¡Oh, mi Dios, no nos olvides!  
Y a mí dame gran valor...

(breve pausa).

Sí, yo iré al fiero pretor  
Y en cara yo le echaré  
Su vileza; y le diré:  
Que no es nada su poder.  
Y sus dioses ¿qué han de ser?  
Sino barro de inmundicia,  
Y demonios de malicia...

(se pasea Eulalia pensativa).

Mi madrecita me añora;  
Pero ¡ay! la pobre ignora  
Ser yo la esposa de Cristo;  
Y ella no piensa, está visto,  
Que quiere el infierno sagaz  
Impedir nuestra dulce paz.

(otra pausa y entra su madre).

#### MADRE

¡Eulalia mi hija querida!

#### EULALIA

¡Madre! ¡madre! ¡bienvenida!  
(se abrazan).

#### MADRE

Pero... dime hija, del alma,  
¿Quién te roba a ti la calma?  
¿Quién tu semblante ha trocado

De alegre, en tan angustiado...?  
Y aquel tu dulce cantar  
¿Quién lo ha logrado acallar?

#### EULALIA

Es madre el divino amor  
Que me ha encendido en ardor  
Para seguir a mi Amado,  
Por tantos abandonado,  
Y con mi sangre sellar  
Su amor, quisiera lograr.

...  
Cuando miro al alto cielo,  
Siento que es todo mi anhelo  
Hacer algo por mi Amado  
Por mí, muerto, en cruz clavado.  
(las dos se pasean pensativas)

#### MADRE

¡Ten Señor de mí piedad  
En tu inmensa caridad;  
Tú te llevas mi tesoro...  
Ser el tuyo... no lo ignoro;  
Por Ti, Señor, lo cuidé!  
Mas sin él, mi Dios ¿qué haré?  
(muy afligida la madre).

#### EULALIA

No te aflijas madre mía.  
El no abandona jamás;  
Y aún sus prodigios verás  
Sobre el que en El confía.

#### CUADRO II

(Representa el mismo jardín de la casa de Eulalia y ella está en una terraza con un libro entre las manos. Llegan tres compañeras: Fabiola, Inés y Clara).

#### INES

¿Qué? ¿ya podemos entrar?

#### EULALIA

Adelante, compañeras,  
Sois vosotras las primeras  
Esta tarde aquí en llegar.

#### FABIOLA

Venimos Eulalia ansiosas  
Como siempre de aprender,

#### CLARA

Pues anhelamos saber  
La fe y cosas grandiosas.



EULALIA

Voy un momento, aguardad.  
(*Se va a cambiar el libro mientras llegan Alejandra y Flora*).

FLORA

¡Hola! ¿con que estáis aquí?

CLARA

Ven Flora cuéntame a mí  
¿Qué ocurre por la ciudad?

FLORA

¿Qué ocurre? Pánico atroz,  
Pues que este cruel Daciano  
Es un ser tan inhumano,  
Es un lobo tan feroz,  
Que se siente amilanada  
La gente; y la cristiandad  
Al temer su gran crueldad  
Está muy acobardada.

(*Vega Eulalia y se dirige a Flora y a Alejandra*).

EULALIA

Amigas ¿también vosotras?

ALEJANDRA

Sí. Eulalia, danos consuelo  
Porque por todo este suelo  
Tenemos mucho nosotras...

EULALIA

Vamos, cobardes, valor;  
Y escuchad una lección.

ALEJANDRA

Yo, a tu lado, es mi ilusión  
(*corre a su lado*).  
Se me pegue tu fervor.  
(*Todas se sientan alrededor de Eulalia*).

EULALIA

Diré lo que nos enseña  
Nuestra santa fe y religión:  
Que para la salvación  
Es única contraseña  
El Bautismo instituido  
Por Jesús el Redentor.  
Y por El gracia y valor  
Al alma le es infundida.  
(*pausa*).

Que hay tres clases de Bautismo:  
De sangre, de agua y de amor;  
Y por uno u otro, el Señor  
Nos salvará del abismo:  
El que es de agua bautismal;  
El de sangre, que es el martirio,  
Y el de fuego; es el delirio  
de amor a Dios inmortal.

ALEJANDRA

Eulalia ¡qué buena eres!

CLARA

Tal queremos todas ser.

FLORA

Pues vamos para esto hacer  
Oración, Eulalia ¿quieres?

EULALIA

Sí, y si todas vais a orar  
pongámonos recogidas,  
Y aún para ser más oídas  
La podremos salmodiar.  
(*Todas se arrodillan y cantan con la música del P. Otaño en los motetes: «Dueño de mi vida»*).

¡Jesús Dueño mío!  
Oye mi oración,  
Dale amor y fuerza  
A mi corazón.  
Danos Dios amante  
Tal fuerza y valor,  
Que haga del martirio  
Nuestro bien mayor...

EULALIA

¿No os sentís enardecidas  
Y deseosas de morir  
Por aquel que dió su vida  
Para nosotras vivir?

CLARA

Sí, Eulalia, el divino amor  
Vaya en nosotras prendiendo,  
Y ese tu grande valor  
A todas enardeciendo.

EULALIA

Pues procuremos gozosas  
Como esposas del Señor,  
Servirle más y mejor,  
Siendo siempre valerosas...  
Es cierto que acá en el suelo  
Nos tocará sucumbir;  
Mas ¡qué grande el porvenir  
Que nos espera en el cielo!

### CUADRO III

(*Representa el paseo o campo donde está la puerta principal de la casa de Eulalia y junto a ella un perro guardián, con una cadena atado. Sale Eulalia por la puerta y dice recogida*).

EULALIA

¡Oh que dicha, Jesús bueno!  
Vos descansáis en mi seno,  
Porque yo misma he sumido  
La Hostia santa consagrada,  
En mi mansión reservada  
Desde que estáis perseguido.

(*Se pasea un poquito, acaricia al perro y dice*).

¡Oh montes de Vallvidrera!  
¡Oh verde y bella pradera!  
Dígoos para siempre adiós,  
Que me marchó para el cielo  
Pues es ya mi único anhelo  
Gozar siempre más de Dios.  
Parto llena de alegría  
Mientras va creciendo el día

Y a abrazarme ando a la cruz  
Yo, le diré a ese Daciano:  
Cuán necio es luchar en vano  
No queriendo ver la luz.  
Que si ahora nos persigue  
Y si matarnos consigue,  
No por eso triunfará  
Que morirá en su pecado  
Y habrá aun más fracasado  
Cuando en el infierno caerá.  
(*Se marcha resuelta, y, al poco rato, sale Clara con un poco de comida para el perro, y dice*).

CLARA

Toma, Noble, un bocadito  
Sabe Eulalia tu apetito.

(*Luego mira por el espacio y divisa ya bastante lejos a Eulalia y exclama*).

Si equivocada no creo  
A Eulalia allá andando veo,  
Camino de la ciudad,  
De lejos voy a seguirla  
Y veré qué conducirla  
Puede allá. ¡Oh qué ansiedad!  
Allá baja por la breña  
Y corre con faz risueña  
Nuestra Eulalia, por la vía  
Que hacia Barcelona guía.  
Lleva su mejor vestido,  
De blanca lana tejido,  
Con fibra que es maravilla  
Y cinturón de ancha hebilla,  
Su largo cabello brinca  
Y hacinado con la cinta  
De angelical rostro enmarca  
La dulce mirada zarca.  
Calza la linda zapata  
Con sus lunillas de plata.  
Pienso sin profanación  
Ser cual de Judá el león.  
¡Qué porte tan noble lleva!  
Y a su persona se allega  
La noble testa romana  
Con la santidad cristiana.  
La aurora mira celosa  
De su rostro el color rosa.

(*Escena del diálogo de Santa Eulalia con el Angel*).

ANGEL

Eulalia ¿acaso, ahora te vas?  
¿Sabes a lo que te expones?  
Caerás entre los leones  
Y en sus dientes morirás.

EULALIA

Sí; siento la defección  
De mis hermanos en Cristo  
Que titubear he visto  
Querría darles lección.  
Quiero en combate reñido  
Verter mi sangre en la arena.  
Sufrir el tormento y pena  
Que en las actas he leído.  
(*Continuará*).



**PODEROSO ALIMENTO  
RECONSTITUYENTE  
PARA NIÑOS Y ADULTOS**



**Difunde**

**y**

**Propaga**

**esta**

**Revista**

**Manuel Herrando**

TINTES Y APRESTOS

SAN PEDRO DE RIUDEVITLLES

FABRICA DE PAPELES Y PASTA FILTRO

Marca «CRISOL»

**JOSE VENTURA ROMEU**

FABRICA EN TORRELAVID

Almacén y Despacho: Rocafort, 19      Teléfono 23 78 94  
BARCELONA

**José Ramón San Sebastián**

Crisol «VULCANO»

Productos Refractarios

Iparraguirre, 34 - Teléfono 18841

BILBAO

**GUERIN, S. en C.**

MATERIAL ELECTRICO

Via Augusta, 23

BARCELONA

FABRICA DE PAPEL DE HILO Y CARTULINAS

**Lorenzo Vendrell**

TORRELAVID

**Enrique Alegre**

Fábrica de Telas Metálicas y Rodillos

Para la Industria del Papel

Teléfono 6

San Pedro de Riudeviltles (Barcelona)

FUMISTERIA Y FUNDICION DE HIERRO  
CONSTRUCCION DE MAQUINARIA

SAMARITANA BONELLS

**HIJA DE JOSÉ BONELLS**

Talleres y Oficinas: Arzobispo Alamany, 15 - Teléfono 1516  
VICH

Fábrica de Papel

**Pedro Esteve**

TORRELAVID

**Fidel Miguel Sabat**

Fábrica de Papel

TORRELAVID

**Juan Carol**

Fábrica de Papel

SAN PEDRO DE RIUDEVITLLES

Solo arraiga lo que la fama consagra

«AGUA DEL CARMEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS DE  
TARRAGONA»

mareos, gripe, desmayos, indigestiones, catarros, colitis etc.

«Bálsamo Analgésico KARMEI de los Carmelitas descalzos»

Antirreumático eficazísimo, golpes, torceduras, lumbagos, etc

Dos productos consagrados por la fama, de Laboratorios Agua del Car-  
men, S. A. Avenida de Navarra, 4 TARRAGONA

**Antonio Fitó**

Carretera de Roda

VICH



*Acaba de aparecer...*

DOM VITAL LEHODEY



## DIRECTORIO ESPIRITUAL

«...es una obra doctrinal ascética, fundada en las Sagradas Escrituras y en los Santos Padres...»

«...nueva luz dentro de la difusa selva de la literatura contemporánea...»

«...su autor **Dom Vital Lehodey**, es el mismo que has leído en «El Santo Abandono» y «Caminos de Oración Mental»...»

*Tiene el libro 700 págs., Ptas. 70 rca. y 85 tela.  
Pedirlo a C A S A L S - Caspe 108, Barcelona*

3'50 Ptas.

Ayuntamiento de Madrid